se creía lo que decía, y en este caso le estamos llamando loco de atar... o que El sabía que no era verdad lo que decía, y, en este caso, le estamos llamando falsario y embustero...

Tanto los teólogos racionalistas y liberales, como los testigos de Jehová, al decir que Jesucristo no es Dios, le están llamando loco y mentiroso, paranoico o impostor.

Por eso dice el P. Laburu: "Señores, si Jesucristo no era el Hijo de Dios, ni el poseedor de todo el poder en el cielo y en la tierra, y si no era el Juez de la Humanidad, y se lo creyó; fijaos bien, si Jesús se lo creyó, no fue más que un vulgar paranoico, un infeliz delirante megalómano. Un tipo de reclusión manicomial.

"Y si no es que se lo creyera, sino que, sabiendo El que no era ni Hijo de Dios, ni igual que el Padre, ni nada de cuanto afirmó, amenazando con la condenación eterna al que no le creyese, Jesucristo fue un impostor. Era un tipo de reclusión carcelaria.

Y continúa: "Señores, si Jesucristo no fue Dios, como afirmaba, fue un loco o un impostor; fue un delirante o un embaucador" (Conferencias Cuaresmales del 1933).

Pero los teólogos racionalistas y liberales, aparentemente no hablan mal de Jesucristo; si lo hicieran con descaro y claridad no tendrían seguidores; por eso ocultan el veneno tras palabras aparentemente hermosas, que dichas de cualquier hombre parecerían excesivamente honrosas, pero que dichas de Jesucristo, resultan mas bien injuriosas, y, en cierto sentido, blasfemas.

Si nos dicen que Jesucristo es el más santo, el más sabio, el más honrado, el más justo y el más sublime de todos los hombres, nos están diciendo la verdad, pero es una verdad tan raquítica y tan desfigurada, como si dijeran que un elefante es mayor que una hormiga.

Claro que un elefante es mayor que una hormiga. ¡Vaya comparación! Si a un niño que está viendo una hormiga y no sabe lo que es un elefante, se le dice que un elefante es mayor que una hormiga, ¿se podrá imaginar lo que realmente es un

elefante? De ninguna manera, porque la desproporción es demasiado exagerada. Pues mucha mayor es la desproporción que hay de lo que dicen ellos de Jesucristo, a la realidad de lo que realmente es Jesucristo como Dios.

Los racionalistas, al negar a Jesucristo su naturaleza divina y decir que no es Dios, ya le pueden dar todas las perfecciones humanas y angélicas que quieran; ya pueden decir que es un super hombre con más perfecciones que todos los hombres juntos y mayor sabiduría y poder que todos los hombres y ángeles juntos, que todo eso queda por tierra, y es más desproporcionado con la realidad, que si dijeran que el grano de trigo es más pequeño que el planeta Tierra.

Jesucristo es Dios, y como Dios que es, sus perfecciones son infinitas y no tienen comparación con nada humano ni angélico, porque la diferencia que hay de todo lo humano y angélico a Dios, siempre será infinita.

Cuando Jesucristo vino al mundo, se despojó de su naturaleza divina; la ocultó, presentándose entre nosotros como un hombre cualquiera, haciéndose en todo semejante a nosotros, menos en el pecado (Fil, 2,5-7). Pero El no perdió nunca esa naturaleza divina, solamente la ocultó, y no la aprovechó para librarse de los trabajos y sufrimientos que, como humano, quiso padecer. Por eso, como hombre, fue semejante a los hombres; pero como Dios -pues nunca dejó de ser Dios- es infinitamente superior a todos los ángeles y hombres.

Por tanto, no os dejéis engañar de los teólogos racionalistas y liberales, que dicen palabras aparentemente muy bonitas de Jesucristo, pero le niegan su naturaleza divina, y le deshonran diciendo que sólo es hombre Aquel que por amor a los hombres, se hizo hombre, pero sin dejar de ser Dios.

Veamos, pues, algunas de las alabanzas que los racionalistas hacen de Jesucristo, al que no quieren reconocer como Dios:

Middleton Murry: "Jesús es el más divino de los hombres" (*Jesús Man of Genius*, p. 15).

Augusto Sabatier: "Jesucristo es el alma más bella que existió jamás: sincera, pura, que ha podido elevarse a una altu-

ra a la que nunca el hombre podrá llegar" (*Esquisse d'une phlosophie de la Religión*).

Channing: "Creo que Jesucristo es más que un hombre. Los que le atribuyen la preexistencia, no le miran por eso, en manera alguna, como mero hombre, sino que establecen entre él y nosotros profunda diferencia... Jesús, por su grandeza y por su bondad, deja atrás todas las perfecciones humanas" (*Discours sur le caractere de Christ*).

Wilhelm Bousset: "Jesús queda, es cierto, en relación con nosotros, a una distancia infranqueable... Nosotros no nos atrevemos a medirnos con él, ni a colocarnos al lado de este héroe" (*Jesús*, p. 72).

Goethe: "Me inclino ante Jesucristo, como ante la revelación divina del principio supremo de la moralidad".

Loisy: "Se siente por todo, en sus discursos, en sus actos, en sus dolores, un no se qué de divino, que le eleva a Jesucristo, no sólo por encima de la Humanidad ordinaria, sino por encima de lo más selecto de la Humanidad" (*Le Quatriéme Evangile*, p. 72).

"El cristianismo representa incontestablemente el mayor y más feliz esfuerzo que ha sido realizado hasta el presente, para elevar moralmente a la Humanidad" (*La Morale Humaine*, pág. 185-186).

Harnack: "La grandeza y la fuerza de la predicación de Jesús, se muestran en que ella es, a la vez, tan sencilla y tan rica: tan sencilla, que ella está encerrada en cada uno de los pensamientos fundamentales que él ha expresado; tan rica, que cada uno de sus pensamientos parece inagotable, y que nosotros jamás hemos llegado al fondo de sus sentencias y parábolas"...

"Jesucristo es quien ha puesto a la luz, por primera vez, el valor de cada alma humana, y nadie puede deshacer lo que él ha hecho. Cualquiera que sea la actitud que ante Jesucristo se tome, no se puede menos de reconocer que, en la historia, es El quien ha elevado la Humanidad a esta altura. Quien se esfuerce en reconocer a Aquel que ha traído el Evangelio, testificará

que aquí lo divino ha aparecido con la pureza que es posible que aparezca en la tierra". (*Das Wesen des Christentums,* pág. 33, 34 y 92).

Strauss: "El Cristo no podía tener sucesor que le aventajase... Jamás en tiempo alguno será posible subir más alto que él, ni imaginarse nadie que le sea siquiera igual".

"La Iglesia, esta gran fundación, fue ciertamente la obra personal de Jesús. Para haberse hecho adorar hasta ese punto, es necesario que él hay sido adorable...

"El amor no existe sin un objeto digno de encenderle, y nosotros nada sabríamos de Jesús, si no fuera por el entusiasmo que él supo inspirar a su alrededor, por el que podemos afirmar ahora que él fue grande y puro. La fe, el entusiasmo, la constancia de la primera generación cristiana, no se explican sino suponiendo en el origen de todo el movimiento de un hombre de proporciones colosales" (*Vie de Jésus,* p. 463).

Renán: "Jesús, con su perfecto idealismo, es la más alta regla de vida. El ha creado el mundo de las almas puras, donde se encuentra lo que en vano se pide en la tierra, la perfecta nobleza de los hijos de Dios, la santidad colmada..." (*Vie de Jésus,* c. 15,17,19,20,28).

"Jesús, colocado en la más alta cima de la grandeza humana..., superior en todo a sus discípulos..., principio inagotable de conocimiento moral, la más alta..., En él se condensa todo lo que hay de bueno y elevado en nuestra naturaleza" (*Ibid.,* pág. 465, 468, 473).

"El ha concebido la verdadera ciudad de Dios, la palingenesia verdadera, el sermón de la montaña, la apoteosis del débil, el amor del pueblo, el gusto del pobre, la rehabilitación de todo lo que es humilde, verdadero y sencillo. Esta rehabilitación la ha hecho él como artista incomparable. Cada uno de nosotros le es deudor de lo que tenga en sí de mejor" (Ibid., p. 294).

"Jesucristo nunca será sobrepujado (Ibid., 325).

Jesucristo ha muerto: "Reposa ahora en tu gloria, noble iniciador. Tu obra está acabada, tu divinidad fundada... Al precio de

unas horas de sufrimiento, que no han llegado a tocar a tu grande alma, tú has comprado la más completa inmortalidad. Signo de nuestras contradicciones, tú serás la bandera en torno de la cual se librará la más ardiente batalle. Mil veces más viviente, mil veces más amado después de tu muerte, que durante los días de tu vida aquí abajo, tú llegarás hasta tal punto a ser la piedra angular de la Humanidad, que arrancar tu nombre de este mundo, sería sacudirlo en sus fundamentos. Entre ti y Dios no se distinguirá jamás. Plenamente vencedor de la muerte, tomas posesión del reino al que te seguirán, por la vía real que tú has trazado, siglos de adoradores" (Ibid., p. 440).

¡Qué palabras tan bonitas! ¿Verdad? ¡Parece mentira que tras de ellas se escondan los mayores enemigos del Evangelio...!

Sigamos oyendo al P. Laburu:

"Pero, Ciencia racionalista, ¿qué has dicho tú, en pura ciencia, de Jesucristo?

¿Cómo has recalcado, a trueque de negarle la divinidad, que era Jesucristo la inteligencia más sublime y profunda, lo más equilibrado y armónico que ha existido y puede existir en el orden intelectual?

Luego si la perfección sublimaba, en lo intelectual, fue Jesucristo; luego no fue un delirante, luego no fue un paranoico, luego no se engañó.

¿Cómo has recalcado, Ciencia racionalista, a trueque de negarle a Jesucristo la divinidad, que fue la persona de moral más pura y elevada; que fue la rectitud llena de luz y de verdad?

Luego si la perfección sublimada, en el orden moral, fue Jesucristo; luego no fue un vulgar y refinado impostor y embaucador.

Luego, señores, si Jesucristo no se engañó, y si Jesucristo no engañó, y Jesucristo seria y repetidamente afirmó que era Dios, Jesucristo es Dios.

Dios, o loco, o impostor. He aquí el trilema.

¡¡Loco Jesucristo!! Ciencia racionalista, repite ahora lo que has concedido a la Persona intelectual de Jesucristo.

Luego, loco, tú eres la primera en confesar que no lo fue Jesucristo.

¡¡Impostor Jesucristo!! Ciencia racionalista, repite ahora lo que has concedido a la Persona moral de Jesucristo. Luego, impostor, tú eres la primera en confesar que no lo fue Jesucristo.

Dios, o loco, o impostor, eso es Jesucristo.

Ante la Ciencia pura racionalista, Jesucristo es lo sumo de la sabiduría, lo sumo de la moral, lo sumo de la rectitud, lo sumo de la verdad: luego no es ni loco ni impostor.

Dios, o loco o impostor.

Ni loco Jesucristo, ni impostor; luego, señores, ante la Ciencia misma racionalista, Jesucristo es Dios. (*Laburu, Conferencias Cuaresmales* de 1933).

Herejías Cristológicas.

Haremos aquí un resumen de las principales herejías cristológicas: unas que negaban la divinidad de Jesucristo, otras su humanidad, etc.

Ebionitas. Doctrina difundida en ciertos ambientes judeocristianos del siglo II. Reconocían a Cristo al que había sido investido por el Espíritu en el momento del bautismo, pero negaban que hubiese sido el Hijo engendrado por el Padre.

Adopcionismo. Su protagonista fue Teodoro el Viejo en el último cuarto del siglo II. Cristo era un simple hombre elegido y adoptado por Dios como portador de una gracia divina excepcional. Jesús era esencialmente un hombre dotado de dones divinos, y cuando se le llama *"Hijo de Dios"*, es en el sentido de hijo adoptivo. En vez de un Dios que llega a ser hombre, admitían un hombre que llegaba a propiedades divinas por adopción.

El adopcionismo surgirá de nuevo en la época de la Reforma en los antitrinitarios, como Miguel Servet y sus discípulos,

para quienes Cristo es un simple hombre, hijo de Dios a causa de la adopción del Espíritu Santo que le ha concebido, ungido y glorificado. Se halla presente, por último, en los teólogos de nuestros días que ven en Jesús sólo un ser humano, aunque reconocen en él un hombre privilegiado por la gracia divina y en este sentido un hijo de Dios.

Docetas. Para los *docetas* Jesús era Dios; pero su cuerpo era simplemente aparente y no real...

Es sorprendente, pero significativo, que, desde los orígenes, la *humanidad de Cristo* haya sido tan discutida como su divinidad. El *docetismo,* que reduce la carne de Cristo a una apariencia, se ha desarrollado bastante pronto, ya que el evangelista Juan alude a él en una de sus cartas: *"Muchos son los seductores que han aparecido en el mundo, que no reconocen a Jesús venido en carne"* (2 Jn 7; 1 Jn 4,2).

Ignacio de Antioquía lucha contra el mismo error, afirmando enérgicamente la realidad del nacimiento y de la crucifixión de Jesús. Es un dato constatable que quienes reaccionan con energía para afirmar la humanidad de Cristo, se preocupan igualmente de subrayar su divinidad: Juan es el único evangelista que llama formalmente Dios a Jesús, e Ignacio emplea este apelativo todavía más frecuentemente. Frente a las opiniones que circulaban, debían combatir en dos frentes: a los que veían en Jesús sólo un hombre, y les aseguraban que era Dios; mientras que a quienes reconocían en El a Dios con simple apariencia humana, les respondían que era verdaderamente hombre.

Gnósticos. Para ellos Jesús no era más que un puro hombre.

Marcionitas. Para ellos Jesús era un "Dios bueno", distinto del de el Antiguo Testamento. Su cuerpo no fue real, sino pura apariencia.

Monarquianos. Para ellos, el Hijo y el Padre eran la misma persona. El Hijo es el mismo Padre, pero encarnado.

Tertuliano responde a esta doctrina diciendo que el Verbo se distingue del Padre como persona, aun teniendo en común con El la unidad de sustancia. Su formulación es particular-

mente feliz: "Observamos una doble condición no confundida, sino unida en una sola persona, Jesús Dios y hombre" (Adv Praxean, 27,11).

Tertuliano consigue así expresar la ontología fundamental de Cristo, empleando las fórmulas "una persona", "dos naturalezas", que adoptaría el concilio de Calcedonia.

Arrianismo. Arrio, diácono de Alejandría (m. 336), confesaba "un único Dios, que es el único no engendrado, el único eterno, el único sin principio, el único verdadero, el único que posee la inmortalidad... que ha engendrado a su único Hijo antes de los tiempos eternos". De esta forma, lo que atribuía a solo Dios, se lo negaba al Hijo, que era considerado como una criatura.

Para Arrio, el Hijo no es eterno: "Dios no ha sido siempre Padre, sino que hubo un tiempo en que estaba solo y no era todavía Padre. Luego llegó a ser Padre. El Hijo no ha existido siempre... Hubo un tiempo en que no existía... El Hijo ha sido creado de la nada, por lo que no es consustancial con el Padre: "El que es sin principio ha establecido al Hijo como principio de las criaturas, y, después de haberlo creado, lo ha adoptado como Hijo. Este no tiene nada, según su sustancia particular, que sea propio de Dios, pues no es igual ni consustancial con El... el Padre es extraño al Hijo en cuanto a la esencia, porque es sin principio. El Hijo es imperfecto y mutable, mientras que el Padre es perfecto e inmutable.

El Padre ha creado al Hijo para servirse de El en la creación del mundo, según una doctrina que recuerda la del demiurgo platónico. Dios "creó un ser al que llamó Logos, Sabiduría e Hijo, para crearnos por medio de El".

En la encarnación ha tomado el Verbo un cuerpo que es su instrumento: un cuerpo sin alma, o al menos sin alma racional. Si Arrio niega este alma al Verbo hecho carne, "es para mejor declararlo extraño a la esencia del Padre", pues refiere directamente al Verbo, que se sirve del cuerpo como un auriga guía su carro, los estados de hambre, de sed, de fatiga, de sueño, de sufrimiento, de muerte, de resurrección. Con esto da a enten-

der mejor que el Verbo no puede ser el Dios impasible y que es simple criatura.

Para condenar el error de Arrio, el concilio de Nicea (325) se vio obligado a utilizar un lenguaje más preciso que el de las fórmulas escriturísticas, que Arrio había empleado con un significado nuevo, heterodoxo. "Creemos... en un solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios, nacido unigénito del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió, se encarnó y se hizo hombre..." (DS 125).

La fe de Nicea fue reconocida por el Oriente en el concilio de Constantinopla (381), ratificada por el de Roma (382); pero el arrianismo continuó en varios pueblos bárbaros hasta los siglos VI y VII.

El Hijo, pues, no ha sido creado de la nada: es engendrado de la sustancia del Padre y por esto es Dios verdadero de Dios verdadero. El término más característico que lo califica es "consustancial" (*homoousios*) al Padre. Este término, que había sido utilizado ya antes en la gnosis y había sido luego condenado en el concilio de Antioquía por el uso que había hecho de él Pablo de Samosata, pareció a los Padres de Nicea el más apto para indicar con claridad la semejanza perfecta del Hijo con el Padre en la divinidad, descartando todas las sutilezas de las interpretaciones arrianas.

¿Qué significa más exactamente esta consustancialidad? "Equivale a afirmar que la naturaleza del Hijo es divina como la del Padre y le es en todo igual". No designa formalmente lo que luego se llamará identidad numérica de sustancia, es decir, el hecho de que haya una sola sustancia para las dos personas del Padre y del Hijo. Pero el término "consustancial", al expresar la igualdad de sustancia, implica la identidad numérica, porque en Dios no hay más que una sustancia. La profesión de fe de Nicea comienza afirmando esta unidad divina: "Creemos en un solo Dios..." Si la sustancia del Hijo es completamente

igual a la del Padre, no puede ser sino la sustancia del Padre por identidad.

El concilio no se preocupaba de este problema: quería que el Hijo es perfectamente Dios, como el Padre. El término "consustancial", aun sin encontrarse en la Escritura, no hace más que precisar lo que se había afirmado en el prólogo de Juan: *"Al principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios".* El concilio excluye cualquier inferioridad del Hijo por lo que respeta a la sustancia divina. Esta afirmación principal se completa con un anatema: "Aquellos, empero, que dicen: "Hubo un tiempo en que no fue" y "Antes de nacer, no era" y "que de lo no existente fue hecho o de otra sustancia o esencia", a los que dicen que "el Hijo de Dios es variable o mudable", a estos los anatematiza la Iglesia Católica y Apostólica". Quedan así excluidas más específicamente unas calificaciones dadas al Verbo en el arrianismo. El Hijo de Dios ha existido siempre, no ha sido hecho de la nada y goza de inmutabilidad divina.

Apolinaristas. Apolinar de Laodicea conserva la fe de Nicea: igualdad absoluta del Padre y del Hijo, unidad de persona en Cristo. Con todo, no cree poder explicar esta unidad de persona, si la naturaleza humana de Cristo es completa; restableciendo la teoría que distingue en el hombre un alma inferior o vegetativa y un alma superior, inteligente y libre (*dicotomismo*), profesa la doctrina de que el Verbo está unido solamente a un cuerpo y a un alma inferior. Cristo permanece verdadero Dios, pero no es también un hombre completo; no posee sino una voluntad única, divina. La tesis obtuvo un éxito momentáneo; pero fue condenada por el papa Dámaso en el año 377 y por los concilios de Alejandría (378), de Antioquía (379), en el ecuménico de Constantinopla (381) y finalmente en otro concilio de Roma (382).

Nestorianos. Cuando en el año 428 Nestorio llegó a ser obispo de Constantinopla, hubo de afrontar una controversia que había ya estallado: algunos rechazaban el término *Theotokos* y atribuían a María sólo el título de "madre del hombre"

(*Anthropotókos*): lo que suscitaba la indignación de los demás. Nestorio se pronunció a favor del término "madre de Cristo" (*Christotókos*).

Nestorio no supo aceptar la tradición que daba a María el título de "Madre de Dios" (*Theotókos*), título que había sido utilizado a partir de Alejandro de Alejandría, antes del concilio de Nicea, por la mayor parte de los teólogos del siglo IV: Eusebio de Cesarea, Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Epifanio, Dídimo, Gregorio de Nacianzao y Gregorio de Nisa.

Así como niega que el Verbo ha nacido de María, niega igualmente que ha sufrido y que ha muerto. De esta manera se opone a lo que afirma el Credo de Nicea, que atribuye al Hijo de Dios tanto la generación eterna, como la pasión, muerte y resurrección de un mismo sujeto que "Dios verdadero", quien es engendrado por el Padre, sufre y resucita.

Cirilo de Alejandría reaccionó enérgicamente ante la enseñanza de Nestorio. Justificó el término *Theotókos* y enunció el principio de que hay que atribuir las propiedades de Cristo al Verbo y que el Verbo se ha unido "según la hipóstasis" a la carne que ha asumido. Nestorio se resistió a ceder a Cirilo y reclamó el apoyo del papa Celestino. Pero el papa reunió en Roma un concilio que condenó a Nestorio. El emperador Teodosio II convocó un concilio en Efeso que abrió San Cirilo en el 431. Nestorio fue depuesto.

En Efeso no fue definida la doctrina de los anatematismos de Cirilo, sino el contenido esencial de su segunda carta. Este contenido se puede expresar así: El Hijo eterno del Padre es aquel que, según la generación carnal, ha nacido de la Virgen María; por esto María es llamada legítimamente *Theotókos*, Madre de Dios.

En el 433 Juan de Antioquía, Teodoreto de Ciro y Cirilo readaptaron el que se llamó el "Credo de Efeso" que dice así:

"Confesamos a nuestro Señor Jesucristo,
Hijo unigénito de Dios,
Dios perfecto y hombre perfecto,

de alma racional y cuerpo,
engendrado del Padre según la divinidad
antes de los siglos,
y el mismo en los últimos días,
por nosotros y por nuestra salvación,
nacido de María la Virgen según la humanidad,
el mismo consustancial con el Padre
en cuanto a la divinidad,
y consustancial con nosotros
según la humanidad.
Porque se hizo la unión de dos naturalezas,
por lo cual confesamos a un solo Cristo,
a un solo Hijo, a un solo Señor..."
"Según la inteligencia de esta inconfundible unión,
confesamos a la Santa Virgen María por Madre de Dios *Theotokos,*
por haberse encarnado y hecho hombre el Verbo de Dios,
y por haber unido consigo, desde la misma concepción,
el templo que de Ella tomó" (DC 272).

Monofisitas. Eutiques arquimandrita de Constantinopla, aborda el mismo problema. Piensa dar cuenta de la unidad de la persona de Cristo, admitiendo que las dos naturalezas divina y humana se fusionaron en una nueva naturaleza. Acusado de herejía, el patriarca Flaviano le invitó a comparecer en el sínodo de Constantinopla el año 448 y le propuso la siguiente fórmula cristológica: "Confesamos que Cristo es de dos naturalezas después de la encarnación, en una hipóstasis y en una persona". Eutiques rechazó la fórmula y fue condenado en el concilio de Calcedonia del 451. Este concilio proclamó la siguiente definición de fe:

"Siguiendo, pues, a los Santos Padres,
todos a una voz enseñamos que
ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo,

el mismo perfecto en la humanidad,
Dios verdaderamente,
y el mismo verdaderamente hombre,
de alma racional y cuerpo,
consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad,
y el mismo consustancial con nosotros
en cuanto a la humanidad,
Semejante en todo a nosotros, menos en el pecado;
engendrado del Padre antes de los siglos
en cuanto a la divinidad,
y el mismo en los últimos días,
por nosotros y por nuestra salvación,
engendrado de María la Virgen,
Madre de Dios en cuanto a la humanidad;
que se ha de reconocer a uno solo
y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito,
en dos naturalezas, sin confusión,
sin cambio, sin división, sin separación,
en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas
por causa de la unión, sino conservando, más bien,
cada naturaleza su propiedad
y concurriendo en una sola persona
y en una sola hipóstasis,
no partido o dividido en dos personas,
sino uno solo y el mismo Hijo unigénito,
Dios Verbo Señor Jesucristo... (DC 301-302).

Este concilio asume toda la elaboración precedente de la doctrina cristológica:

– El Hijo es "uno solo y el mismo", según la fórmula usada por Ireneo.

–Este Hijo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre,

–Como hombre está compuesto de alma racional y cuerpo.

–Es consustancial con el Padre, según el homoousios de Nicea.

–Es consustancial con nosotros, afirmación que va contra las enseñanzas de Apolinar y Eutiques.

– Ha nacido de la Virgen María *Theotókos.* Se remite al concilio de Efeso.

El concilio afirma la *dualidad de naturalezas*, dualidad que permanece. La fórmula propuesta por Anatolio, patriarca de Constantinopla, y que se inspiraba en la de Flaviano, contenía la expresión: "de (ek) dos naturalezas"; la definición de Calcedonia dice: "en (en) dos naturalezas". Los legados del papa, apoyados por los obispos de la tendencia antioquena, han querido este cambio. Dióscoro se había declarado dispuesto a admitir que Cristo era "de dos naturalezas", pero no admitía que hubiese en El "dos naturalezas". La fórmula del concilio elimina toda ambigüedad, y el monofinismo queda claramente condenado.

El concilio insiste en esta dualidad que permanece: las dos naturalezas son "sin confusión", "sin cambio". Ateniéndose a los término de la segunda carta de Cirilo, su diferencia no queda suprimida por la unión (el concilio refuerza las palabras de Cirilo con un "en ningún modo"); según una frase del Tomo a Flaviano, queda a salvo la propiedad de cada naturaleza. León había explicado suficientemente este principio, declarando que las operaciones de cada naturaleza eran propias: "el Verbo realiza lo que del Verbo y la carne realiza lo que es de la carne". Pero el concilio no enuncia esta propiedad de las operaciones, que es una consecuencia de la propiedad de las naturalezas. Si la hubiese enunciado, hubiese prevenido notablemente los peligros del monoenergismo y del monotelismo.

Por otra parte, afirma el concilio que las naturalezas son "sin división", "sin separación", según las opiniones de la escuela alejandrina, y sobre todo declara que hay "una sola persona, una sola hipóstasis" ha sido añadida a las palabras del papa León: "que concurren en una sola persona". Esta añadidura es importante, porque *"hypóstasis"* tiene un valor más metafísico que *"prosópon"*, e indica más claramente que la unidad de persona es una unidad ontológica.

El sentido del término hipóstasis no está definido, pero la expresión "una sola hipóstasis" confiere pleno valor ontológico a la otra expresión "uno solo y el mismo", fórmula muy concreta y muy inmediata a su significado.

El sexto concilio ecuménico (III de Constantinopla, 680-681) asume los términos de Calcedonia y afirma luego que en Cristo hay "dos voluntades naturales y dos operaciones naturales", sin división, sin cambio, sin separación, sin confusión" (DS 556).

El concilio declara además que las dos voluntades naturales no se oponen la una a la otra, porque la voluntad humana sigue sin resistencia ni oposición a la voluntad divina omnipotente. Responde así a la objeción de los monoteletas, que consideraban las dos voluntades incompatibles con la unidad de Cristo, en cuanto implicarían necesariamente una oposición. Finalmente afirma que la divinidad de Cristo más bien que suprimir la voluntad humana, la salvaguarda.

La fe católica sobre el misterio de la Trinidad.

Interesa hagamos unas aclaraciones, recordando primeramente lo que leemos en el Símbolo llamado "Quicumque".

"La fe católica es que veneramos a un solo Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la Unidad; sin confundir las Personas ni separar las sustancia. Porque una es la Persona del Padre, otra la del Hijo, y otra la del Espíritu Santo. Pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una sola divinidad, gloria igual y coheterna majestad...

"El Padre, por nadie fue hecho, ni creado, ni engendrado. El Hijo es sólo del Padre, no hecho ni creado, sino *engendrado.* El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, no fue hecho ni creado ni engendrado, sino que procede...

"Y en esta Trinidad, nada es antes ni después, nada mayor o menor, sino que las tres personas son entre sí coeternas y coiguales..." (Quicumque 39).

Y el *"Credo del Pueblo de Dios"*, de Pablo VI, añade:

"Creemos, pues, en Dios, que eternamente engendra al Hijo; creemos en el Hijo, Verbo de Dios, que es engendrado desde la eternidad; creemos en el Espíritu Santo, persona increada, que procede del Padre y del Hijo como Amor sempiterno de ellos. Así, en las tres personas divinas, que son coeternas e iguales entre sí, la vida y felicidad de Dios, enteramente Uno, sobremanera abundan y se consuman, con aquella suma excelente y gloria propia de la esencia increada; y siempre hay que venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad" (n. 10).

Las tres divinas personas son eternas e iguales en perfección. El Hijo es la Palabra del Padre, y existe desde que existe el Padre, y lo mismo el Espíritu Santo.

Ejemplo aclaratorio: "El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor", y como en Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna (Sab 7,26), el resplandor de la gloria del Padre.. (Heb 1,3), tenemos que la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios...

La Escritura Santa nos dice además al hablar del Espíritu Santo, que éste es "el Espíritu del Hijo" (Gal 4,6), y la Iglesia nos enseña en el Credo: "Que procede del Padre y del Hijo, y por ser Dios como ellos, recibe la misma adoración y gloria".

Como "Espíritu del Padre y del Hijo" existe desde que existen ellos, o sea, eternamente.

El Espíritu Santo es Dios verdadero, como el Padre y el Hijo. Léase Hech 5,3-5, donde se dice que "mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios".

"Engendrado, no creado"

Cuando decimos en el Credo que el Hijo de Dios es "engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre" es para manifestar que no ha sido creado como las demás cosas, y por tanto no es inferior al Padre, por ser ambos de la *misma naturaleza,* y porque "por Jesucristo, su único Hijo, fueron creadas

todas las cosas" (Jn 1,3), las del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, y El es anterior a todo (Col 1,16-17), anterior a toda la creación.

En este libro solamente hemos querido demostrar que Jesucristo es Dios. Para demostrarlo hemos tenido que hablar también del Padre, que junto con el Hijo, también es Dios, y así hemos demostrado que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios; pero que no son dos Dioses, sino un solo y único Dios. Y ahora, en este último capítulo, hemos visto que hay otra Persona, distinta del Padre y del Hijo, que procede del Padre y del Hijo, que es el Espíritu Santo, que también es Dios. Esto se llama el *"misterio de la Santísima Trinidad"*.

Como el propósito de este libro ha sido solamente demostrar que Jesucristo es Dios, no vamos ahora a largarnos para demostrar que el Espíritu Santo también es Dios, pues eso ya lo tenemos demostrado en otro librito del Dr. B. Martín Sánchez, titulado: *"¿Quién es el Espíritu Santo?"*, que puede adquirirse fácilmente en nuestra editorial *Apostolado Mariano.* Lo único que sí diré es que admitiendo que el Padre y el Hijo son dos personas distintas y que las dos son Dios, y que sólo hay un Dios, fácilmente admitirán que también el Espíritu Santo, siendo otra persona distinta, puede ser también Dios. Porque lo que no entienden muchos es que Dios, siendo uno solo, pueda ser más de una persona. Pero si se admite que dos personas puedan ser Dios, y que solamente sea un Dios, del mismo modo se puede admitir que sean tres personas distintas Dios, y que solamente haya un solo Dios.

Que nadie pretenda entender cómo puede ser que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo también es Dios, y que siendo tres personas distintas, solamente haya un Dios. Esto no es cosa que pueda entenderse, pero hay que creerlo, porque lo dice la Biblia, que es la Palabra de Dios, y lo ha dicho la Iglesia con su palabra infalible, que no puede equivocarse. Y que no se diga que no puede ser, o que es imposible. Resulta imposible entenderlo; pero no todo lo que no podemos entender, vamos a decir que es imposible para Dios. Porque, ¿pode-

mos entender cómo Dios, siendo uno sólo, puede estar en muchas partes a la vez? ¿Podemos entender cómo hizo el mundo y todo lo que existe sacándolo de la nada? Para nosotros nos resulta imposible poder hacer algo sin nada; podemos con unas cosas hacer otras, pero ¿hacer algo sin nada? ¡Imposible¡ y, sin embargo, Dios, con solamente pronunciar unas palabras sacó de la nada todo lo que existe. ¿Lo entendemos? Pues ¿por qué nos hemos de empeñar en decir que tres personas distintas no pueden ser un sólo Dios, simplemente porque no lo entendemos?

¿Debería usted creer en la Trinidad?

Así titulan los testigos de Jehová un librito que han compuesto para ridiculizar a los cristianos que creemos en el misterio de la Santísima Trinidad. Voy a tratar de rebatirlo para demostrar que no dicen la verdad, pues mezclan verdades con mentiras para que se les crea, con lo que fácilmente pueden engañar a los cristianos poco instruidos, y por ello es conveniente demostrar dónde ocultan sus errores.

En primer lugar empiezan diciendo cuál es la fe de los católicos que creemos en la Trinidad, y no la exponen mal, pero terminan diciendo que, una cosa tan importante como esta, si fuera verdad, Dios la habría revelado más claramente, para que hasta la gente más sencilla la pudiera entender.

Pero eso no es verdad. Dios nos ha revelado muchas cosas que no podemos entender, pero que las creemos con sencillez, porque sabemos que Dios no nos engaña, y lo creemos por la fe, aunque no lo podamos entender.

En primer lugar ellos están equivocados al creer que la única fuente de revelación es la Biblia, y que ésta está perfectamente clara para que cada uno en particular la pueda leer y la pueda entender sin errores ni equivocaciones.

Pero la misma Biblia refuta este principio. Fijémonos en estos textos:

1) *Hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos e inconstantes pervierten de la misma manera que las demás Escrituras para su propia perdición. Así que, hermanos, avisados ya, estad alerta* (2 Ped 3,15 ss).

2) "*¿Entiendes por ventura lo que lees?* (Iba leyendo Is 53) *Y le dijo: Y ¿cómo lo he de poder entender si alguien no me guía y me lo explica?*" (Hech 8,30-31).

Por eso el concilio Vaticano II, declaró: "El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino, y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído" (Dei Verbum 22,10).

Consecuencias fatales del principio de "libre examen"

Si cada cual interpretase la Biblia a su manera, resultaría que cada uno tendría una doctrina diferente de los demás, no habría unidad de creencia y certeza en las verdades reveladas, y su Credo, sería el Credo de la confusión.

El principio del "libre examen" hace a la razón humana individual único juez competente para interpretar la Biblia y juzgar de su origen divino, y al ser ésta limitada, variable y sujeta a mil contradicciones, termina por despojar a la Biblia de su carácter sobrenatural.

Pero este principio del "libre examen", predicado y enseñado por los protestantes y los testigos de Jehová, para criticar a la Iglesia católica y decir que con sus notas adultera la Biblia, pero, en realidad, no ha sido respetado por nadie. Pues ellos aunque no le pongan notas a la Biblia, publican sus comentarios de interpretación, los duales, como es natural, están llenos de errores, por no aceptar la tradición

ni el Magisterio de la Iglesia que son los únicos capacitados para interpretar la Biblia.

Y continuando con el libro de los testigos de Jehová, ellos, para hacer ver que la Trinidad es un invento ridículo de los católicos, en la página 5 de su libro se hacen estas preguntas: "¿Ven teólogos e historiadores que la Biblia enseñe claramente la Trinidad? ¿Está en la Biblia la palabra trinidad?"

Con respecto a la primera de las dos preguntas, les contestaré que sí, pues de la Biblia precisamente parte el dogma de la Trinidad. Jesucristo mandó a los Apóstoles que fueran por todo el mundo, enseñando el Evangelio y bautizando a los creyentes en el nombre de la Santísima Trinidad: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28,19).

Y cuando Jesús recibió el bautismo de Juan, símbolo del verdadero bautismo, allí estaba presente la Santísima Trinidad, El Padre, cuya voz se oyó, diciendo *"Este es mi Hijo Amado, en quien me complazco"* (Mt 3,17). El Hijo que, bautizado salió del agua hacía oración (Lc 3,21). Y *el Espíritu Santo en forma de paloma que descendió sobre El* (Mt 3,16).

Todo el Nuevo Testamento está plagado de textos donde se nos habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No se le da el nombre de Trinidad, ni en la Biblia ni entre los cristianos del siglo primero, porque esta palabra aun no había sido inventada; pero esto no quiere decir que no existiere la Trinidad, porque no se le nombre con esta expresión. Tampoco los primeros cristianos se llamaron cristianos hasta que esta palabra se inventó en Antioquía, pero con esto no podemos decir que antes de los de Antioquía no hubiera otros cristianos. Porque los tres mil que convirtió San Pedro el día de Pentecostés, y los cinco mil que convirtió en su segundo sermón, esos y muchos más, se hicieron cristianos aunque no se les llamase así.

¿Enseñan algo sobre la Trinidad las Escrituras? En el A.T. hay algunas alusiones poco claras, como en Isaías 6,3, cuando los serafines clamaban unos a otros ante el trono de Yahvé, diciendo: *"Santo, Santo, Santo es Yahvé de los ejércitos, llena*

está toda la tierra de su gloria", en cuyo trisagio muchos Santos Padres creen ver una alusión a la Trinidad.

Otra alusión la vemos en el Génesis 18,2 ss. cuando Abraham *alzando los ojos miró y vio que estaban parados delante de él tres varones. Tan pronto como los vio, corrió a su encuentro, y, postrándose en tierra, dijo: "¡Señor mío! si he hallado gracia a tus ojos, te ruego no pases de largo junto a tu siervo"... Entonces dijo Yahvé a Abraham...* El que se le aparezca el único Dios en forma de tres varones, y el que Abraham lo adore y le hable en singular, también es otro motivo para que los Santos Padres crean ver aquí otra alusión a la Santísima Trinidad.

Pero ya digo, en el A.T. no hay más que algunas alusiones oscuras, pero en el N.T. esta doctrina es enseñada y predicada con toda claridad.

Y continuamos en la página 6 del libro de los testigos de Jehová: "¿La enseñaron los cristianos primitivos?" "¿La enseñaron los Padres de antes del concilio de Nicea? Aquí en la página 7 se afirma que San Justino dijo que Jesucristo no era Dios. Pero nosotros ya hemos dejado dicho en la página 92 lo que en realidad dijo San Justino: "Este es el Señor Dios de las virtudes". Y lo mismo calumnian a San Ireneo, a San Clemente de Alejandría, a Tertuliano, a Orígenes y a otros, que, como se puede ver en las páginas citadas, lo que ellos dijeron y escribieron fue otra cosa completamente distinta.

¿Cómo se desarrolló la doctrina de la Trinidad? Los Apóstoles y todos los primeros cristianos fieles a la Iglesia, creyeron siempre en la Trinidad, pero ésta no se fue incorporando al Credo católico, sino en la medida en que fueron apareciendo las herejías que la negaban. La Iglesia, ordinariamente, nunca se ha movido a declarar una cosa verdad de fe, mientras todos creen en ella. La definen verdad de fe, cuando dicha verdad se ve atacada por alguna herejía, y si la Trinidad tardó en incorporarse totalmente al Credo, es porque no hubo falta. Puede verse el desarrollo de los respectivos Credos en el apartado destinado a las *herejías critológicas.*

¿Qué dice la Biblia acerca de Dios y Jesús? ¿Es Dios superior a Jesús siempre? Con estas preguntas, que es el título de dos capítulos, ya los testigos de Jehová nos están afirmando de antemano, que Dios es una persona y Jesucristo otra distinta. Ellos llaman Dios solamente al Padre. Para ellos Jesucristo no es Dios, ni tampoco el Espíritu Santo. Por eso, cuando hacen la pregunta de si Dios es superior a Jesús, lo que están preguntando es si el Padre es superior al Hijo.

Vamos a tener paciencia y a tratar de responder a sus preguntas, aunque tengamos que volver a repetir aquí muchas cosas que ya hemos dicho. Ya hemos dicho anteriormente, lo que afirma la misma Biblia, que en ella *hay muchas cosas difíciles de comprender* (2 Ped 3,15), y que si se leen fuera de la luz de la Iglesia, es muy fácil caer en el error.

La Iglesia católica, apoyándose en la misma Biblia, y con la ayuda del Espíritu Santo, ha definido que Jesucristo, el Hijo del Padre, es Dios con el Padre desde la eternidad. Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, tal como lo tenía anunciado por los profetas, vino a este mundo por medio de una mujer. Se despojó de su apariencia divina que ocultó totalmente, y apareció como un hombre cualquiera.

Jesucristo, antes de encarnar en las entrañas de María, era sólo Dios, igual que el Padre. Pero desde el momento que encarnó, y se hizo hombre, fue Dios y hombre a la vez; pero como ocultó su naturaleza divina, vivió como hombre, sin que nadie supiera que era Dios. A Jesucristo no le interesaba que mientras vivía como puro hombre en este mundo, nadie supiera que era Dios. Por eso no se lo dijo abiertamente a nadie, y solamente lo insinuó, de forma que no lo comprendieran mientras El estaba en este mundo, para de esta forma poder mejor predicar e instruir a sus discípulos. Así como a los discípulos de Emaus no se les dio a conocer hasta el final, de igual manera a sus Apóstoles no se lo dio a entender plenamente hasta después de resucitado, y más bien, hasta Pentecostés.

Jesucristo vino a este mundo para redimirnos de nuestros pecados, y para, como hombre, darnos ejemplo de cómo debe-

mos vivir. Por eso se hizo hombre, y no se aprovechó de su categoría de Dios. Porque, de lo contrario, ¿qué ejemplo nos podía dar? Por eso se llamaba "el Hijo del hombre", Hijo de Adán, y se comportó como hombre: oraba, ayunaba, se cansaba, sufría, se entristecía, lloraba y padecía todo lo que padece un hombre. Lo contrario, hacerse hombre y vivir feliz como Dios, ¿no hubiera sido una tremenda hipocresía? Pero El es la Verdad, y la verdad no puede engañar. Por tanto, si El pareció que sufría, es que realmente sufría.

Este es el gran misterio de la cruz que tanto escandalizaba a los judíos, y a los gentiles les parecía una locura: ¿Cómo a un Dios, feliz y dichoso, se le iba a ocurrir venir a este mundo y hacerse hombre para salvar a los hombres que para nada necesitaba y ninguna falta le hacían? Pero lo hizo porque es bueno, el único bueno (Mc 10,17).

Por eso Jesucristo cuando hablaba de El como de un ser inferior a Dios, hablaba como hombre, dándonos ejemplo de cómo debemos comportarnos. Y así cuando dijo: *¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios"* (Mc 10,18) No dijo que El no era Dios, sino que, puesto que quien le hablaba no sabía que El era Dios, no debía llamarle bueno, porque eso solamente correspondía a Dios. Así como un rey disfrazado, no quiere que le llamen Majestad, porque está disfrazado, así Jesús disfrazado, le dijo a quien no sabía quien era, que no le llamase bueno, porque eso solamente compete a Dios.

Reconociendo que Jesús vino a este mundo como hombre, para darnos ejemplo de vida, no debemos extrañarnos de que dijera: *"He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado* (Jn 5,19). *Lo que Yo enseño no es mío, sino que pertenece al que me ha enviado* (Jn 7,16). *El Espíritu de Jehová está sobre Mí, porque El me ungió para declarar buenas nuevas a los pobres* (Lc 4,18). Y en la cruz, dijo: *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?* (Mc 15,34). De tal manera ocultó su divinidad cuando vino al mundo como hombre, que, incluso llegó a decir que El no sabía la fecha del juicio final o fin del mundo. *"En cuanto al día aquel o la hora, nadie lo sabe, ni*

los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre (Mc 13,32). Como hombre, mientras estuvo con los hombres, quiso olvidarlo; pero ahora, que ha recuperado de nuevo su divinidad, lo sabe todo, lo mismo que el Padre. *Entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todas las cosas"* (1 Cor 15,28) Recordemos que en Cristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana, por lo que es verdadero Dios y verdadero hombre, y la naturaleza humana queda sujeta a la divina, como hombre queda sujeto a Dios; pero como Dios reina con el Padre.

Jesús nunca dijo que fuera Dios. Eso es cierto; ya hemos dicho más arriba que, mientras estaba en el mundo no quiso darse a conocer plenamente, porque no le convenía para poder realizar bien su misión. Así como la Virgen, aunque continuó siendo virgen después de concebir y dar a luz a su Hijo, estuvo casada con San José para ocultar ese misterio. Lo mismo Cristo, ocultó su divinidad apareciendo como hombre, para así poder enseñar con la doctrina y con el ejemplo, mejor a sus discípulos. Pero aunque no dijo claramente que era Dios, si lo insinuó muchas veces, porque era una de las partes fundamentales de su doctrina, y lo que principalmente tenían que enseñar sus discípulos después de Pentecostés. Y aunque no hablaba de El claramente y solamente hacía insinuaciones, los judíos si lo entendieron, y por ello varias veces quisieron apedrearle, y al fin, precisamente por eso le dieron muerte.

Jesús les dijo: Muchas obras buenas he hecho delante de vosotros de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia, porque Tú siendo hombre, te haces Dios (Jn 10,32-33).

También cuando el sumo sacerdote, puesto en pie, le dijo: *"Yo te conjuro por el Dios vivo que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?" Jesús respondió: "Yo soy"... Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Voso-*

tros habéis oído la blasfemia, ¿Qué os parece? Todos dijeron: Es reo de muerte (Mt 26,63-66; Mc 14,60-64).

Queda claro, pues, que aunque Jesucristo no dijo claramente que El era Dios, los judíos si comprendieron que se tenía por Dios, y por eso le condenaron como blasfemo a la muerte de cruz.

Nosotros no decimos que uno son tres, ni que tres son uno. Sin embargo, los testigos de Jehová, para desacreditarnos, ponen en sus libros mucha confusión, haciendo creer que los católicos decimos lo que no decimos.

Está claro que nosotros, como ellos, afirmamos que hay un solo Dios. Pero en Dios, Hay tres personas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Las tres personas son Dios, porque en las tres está la misma naturaleza de Dios, pero cada persona es una identidad diferente: una persona es el Padre, otra distinta es el Hijo, y otra el Espíritu Santo. Y aunque las tres personas son distintas, su naturaleza es la misma, y por eso solamente hay un Dios. Es Dios el Padre, es Dios el Hijo, y es Dios el Espíritu Santo. Pero no son tres dioses, sino uno sólo, como una misma es la naturaleza de los tres.

Jesucristo, hablando del Padre, les dice a los Apóstoles: *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Jn 20,17).

Todos somos hijos de Dios, porque Dios nos ha adoptado, por medio de Jesucristo (Jn 1,12); pero Jesucristo es Hijo natural del Padre, y por eso hace esa distinción: *"mi Padre y vuestro Padre"*. Y, además, con filial afecto, le llama también *"mi Dios"*, aunque El también es Dios, junto con el Padre. Y termino aquí la refutación del libro de los testigos de Jehová, pues a todo lo que dicen al final se ha contestado ampliamente a lo largo de este libro. Ahora solamente quiero añadir algo de quienes son los testigos de Jehová autores del libro titulado: *¿Debería creer usted en la Trinidad?* para que considere a quien debe Vd. dar más crédito, a los testigos de Jehová, que apenas han cumplido un siglo, o a los católicos que ya han cumplido los dos mil años.

Los católicos somos actualmente alrededor de mil millones, mientras los testigos de Jehová apenas llegan a ser millón y medio. Los católicos tenemos además a los ortodoxos y a la mayoría de los protestantes que, como nosotros, creen que Jesucristo es Dios, lo cual hace que estemos a favor cerca de dos mil millones, mientras los que están en contra, no llegan a los dos millones.

Pero el que seamos proporcionalmente mil contra uno, los que estamos a favor de los que están en contra, no es la razón de más peso. Es más importante el saber que los que creemos que Jesucristo es Dios, somos toda la Iglesia católica fundada por Jesucristo hace dos mil años, y que así como hemos visto que lo creían los cristianos del primer siglo, lo seguimos creyendo los que estamos entrando en el siglo XXI. Y ¿sabéis cuántos millones de mártires han muerto defendiendo esta verdad? En todos los siglos han muerto millares, y sólo en España murieron cerca de siete mil entre los años 35 y 39, la mayoría de ellos sacerdotes.

Si leemos el martirologio, veremos que en los primeros años del cristianismo, murieron muchos cientos de miles por adorar a Jesucristo como verdadero Dios.

Y ¿qué diré de los grandes maestros y apóstoles de todos los siglos que ha tenido la Iglesia y de su santidad de vida? En primer lugar están los Padres Apostólicos, que fueron discípulos de los Apóstoles, como San Clemente Romano, San Ignacio de Antioquía y San Policarpo. ¡Cómo defendían a Jesucristo, su Dios, cómo le adoraban, y cómo dieron su vida emocionados y deseosos de encontrarse con El!

Después están los llamados "Santos Padres", desde San Justino y San Ireneo en el siglo II, hasta el siglo VII, hubo durante todo ese tiempo grandes maestros que, como San Hilario, San Atanasio, San Efrén, San Basilio, San Cirilo, San Gregorio Nacianceno, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Cirilo Alejandrino, San Pedro Crisólogo, San León Magno, San Gregorio Magno, etc. etc. fueron grandes santos, de una vida intachable y de un celo por defender la verdad, que la

mayor parte de ellos dieron su vida en el martirio. Las obras de los llamados Santos Padres, que son alrededor de varios millares, ocupan toda una buena biblioteca, y la Iglesia las conserva con especial cuidado, pues en ellas está recogida toda la doctrina tradicional de la Iglesia, que en lo sustancial, no ha variado nada desde el siglo primero hasta hoy. Ninguna otra religión tiene una serie tan importante de doctores y maestros de la verdad, que reunan a la vez todas estas características de santidad de vida, apóstoles incansables del Evangelio, y denodados escritores, cuyas obras han perdurado hasta hoy, precisamente porque en ellas se hallan las mejores exposiciones del Evangelio y la mayor garantía de la verdad. Todos ellos han tenido por su Dios a Jesucristo, y unos con su sangre, y todos con el ejemplo de su vida, nos han acreditado que decían la verdad.

Pues cómo, ¿teniendo tantos y tan importantes doctores en una Iglesia dos veces milenaria, vamos ahora a dejar que nos engañen unos aprendices del cristianismo, que tantas veces se han equivocado y que apenas son de ayer?

Además, si la Iglesia católica estuviera equivocada, ¿cómo se explica que solamente en ella Dios haya hecho tantos milagros? Creo sabréis que en todos los siglos ha habido muchos santos, y en todos los siglos se han realizado también muchos milagros. Los milagros son actos sobrenaturales, que no pueden realizarse sin la intervención de Dios, como por ejemplo, la curación repentina de un enfermo de cáncer, o la resurrección de un muerto que ha empezado a descomponerse. Los trucos son otra cosa y pueden darse en todas las religiones, pero los verdaderos milagros solamente los hace Dios en la religión católica. En este siglo, como en los anteriores, se han dado montones de milagros, en Lourdes, en Fátima, etc. etc. y algunos anunciados con anterioridad para que pudieran presenciarlos la prensa, los incrédulos y los que no creen en ellos, como el milagro solar de Fátima, presenciado y publicado por todos los periódicos portugueses. ¿Puede ser posible que la Iglesia católica no sea la verdadera y que solamente ella tenga verdaderos santos, y que solamente dentro de ella haya hecho Dios tantos milagros?

¿Quiénes son los testigos de Jehová?

Como los testigos de Jehová, podríamos decir que son casi los únicos que, mal interpretando la Biblia, aseguran que Jesucristo no es Dios. Y aunque son tan pocos que, comparándolos con los católicos, los ortodoxos y los protestantes que adoramos a Jesucristo como verdadero Dios, tocamos a mil por uno. Es decir, que, cada mil que creemos que Jesucristo es Dios, solamente hay uno que lo niegue, no vamos a despreciarlos, sino que vamos a tratar de saber quienes son y qué crédito nos merecen.

El primer fundador de los Testigos de Jehová fue *Carlos Taze Russell* (1852-1916), quien fue primero protestante *"presbiteriano"*, y luego se pasó a los *"adventistas"*, y al fin, no contento con esta religión, terminó rompiendo con ellos para formar su propio grupo, declarándose profeta, enviado de Dios.

Para ganar adeptos, empezó a predicar el próximo fin del mundo, que sería en 1874; rectifica después y señala 1914, y por último dijo que en 1918; pero murió en 1916 sin haber visto el fin del mundo.

Le sucedió como líder *José F. Rutherfor,* quién dándose cuenta que su predecesor había muerto sin prestigio, porque nada de lo que había predicho se había cumplido, retiró de la circulación todos los escritos de Russell, y creó su nueva propaganda doctrina, cambiándolo casi todo, y en 1931 estableció que el nombre oficial de la secta será el de *"Testigos de Jehová"*. Por ello se considera que el verdadero fundador de la secta fue *Rutherfor,* en 1931.

También este nuevo líder, trata de aparecer ante el mundo como profeta enviado de Dios, y vuelve de nuevo, como su antecesor a predecir el fin del mundo, y se atrevió a decir que en 1925 vendrían a la tierra los antiguos patriarcas: Abraham, Isaac, David y Cristo, y empezó a recaudar dinero para construir en San Diego (California) un fantástico palacio, para alojar en ellos a Cristo y a los patriarcas que vendrían con El. En 1920 escribió un libro titulado: *"Millones de hombres que ahora viven, no mori-*

rán". Cuando pasó el año 1925 y ver que no había venido Cristo con los patriarcas, ni tampoco el fin del mundo, retiró inmediatamente de la circulación su libro, y él con su mujer e hijos utilizaron el palacio, como residencia de invierno, y allí murió en 1942.

Nathan Knorr, sucedió a Rutherford, siendo jefe de publicidad reorganizó las oficinas centrales de la secta, como si se tratase de una empresa comercial, y murió en 1977, al que sucedió como presidente *Frederick W. Franz,* anciano de 84 años y afirmó que trabajaría al frente de los testigos, "hasta el fin de este sistema de cosas", y que muchos repiten, sin saber en qué consiste tal sistema...

La doctrina de los testigos de Jehová la tienen plasmada en su libro de uso particular, titulado: *"Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras"*, donde recogen muchos textos de la Biblia, la mayoría mutilados, tergiversados y cambiados, para forzarla a decir lo que no dice. Tienen además otros muchos libros, siendo uno de los que contienen más errores el titulado: *"La Verdad que os lleva a la vida eterna"*. Con sus libros tratan de hacer creer que lo que ellos enseñan se apoya en la Biblia, pero la falsean y tergiversan, cambiando unas palabras por otras, para hacerla decir lo que no dice, y así, contradiciendo a la Biblia afirman:

- No existe el misterio de la Stma. Trinidad.
- Jesucristo no es Dios, sino simple criatura.
- El Espíritu Santo no es Dios ni es persona.
- María no es Madre de Dios ni es virgen.
- Jesucristo no está en la Eucaristía.
- No tenemos alma, ni somos inmortales.
- El bautismo no es un sacramento, sino sólo un símbolo.
- Los sacerdotes no tienen potestad para perdonar pecados.
- El matrimonio no es indisoluble; admiten el divorcio.
- La Iglesia es obra de Satanás.
- Cristo no murió en una cruz, sino en un madero.

- Todas las otras religiones son malas y satánicas.
- La religión católica es peor que el comunismo ateo.
- Al sucesor de S. Pedro le llaman “La bestia papal”.
- Solamente se podrán salvar 144.000 personas.

Recapacitemos un poco en esta última afirmación. Los testigos de Jehová, interpretando a su manera la Biblia, en Ap. 14,1,3; 7,4, afirman que solamente se podrán salvar 144.000 personas. Véanse sus libros: *“Vida eterna para los hijos de Dios”*, págs. 151-152, y en *“Cosas en las cuales es imposible que Dios mienta”*, pág. 337, donde hace estas extravagantes afirmaciones; por lo que les dice D. Benjamín Martín Sánchez: “Si según la proposición que sentáis: “Solo 144.000 van al cielo”, como vosotros pasáis ya del millón y medio en el mundo ¿qué será de los que rebasen esa cifra? ¿Para qué seguir haciendo prosélitos? Si mueren cada día más de 144.000 personas, ¿en qué cabeza cabe que entre tantos millones y millones que han muerto desde el principio del mundo, y de los millones que aun morirán hasta que se acabe el mundo, que solamente se van a poder salvar 144.000?

Dice D. Benjamín también en su libro: *“Los Testigos de Jehová,* que “setenta *ex-testigos de Jehová* y otros muchos más que asistieron en Bilbao al tercer congreso de ex-testigos, demostraron que la Biblia de los testigos de Jehová está falseada y tergiversada en más de 600 párrafos, la mayoría de ellos para negar la divinidad de Jesucristo”.

Y concluye D. Benjamín: “No perdáis de vista que la Biblia de los testigos es una Biblia falseada y sectaria (apropiada para probar los errores que profesa su secta), y cuando os digan que es como la nuestra, si os enseñan textos en los que coinciden, pensad que hay muchos adulterados en los que discrepan.

“No confundáis a los protestantes con los testigos de Jehová. Los protestantes no pueden ver a éstos porque atacan también sus dogmas, pues creen casi todo lo que profesamos los católicos: Misterio de la Trinidad, divinidad de Jesucristo, etc. etc. etc.”

ÍNDICE

1. Jesucristo insinuó que era Dios 3
2 La Biblia dice claramente que Jesucristo es Dios 5
- Según la Biblia Jesucristo es Jehová, luego es Dios 8
- Jesucristo dio a entender que era Dios 9
3. Jesucristo es Dios porque es el Hijo único de Dios 14
- Jesucristo es el Hijo único de Dios 16
- Jesucristo es el Hijo de Dios, luego es Dios 20
4. Jesucristo es Dios porque es igual al Padre 28
- ¿Quién es Dios Padre? 30
- Y ¿quién es el Hijo? 30
- Según San Hilario, Jesucristo es Dios 33
5. Jesucristo es Dios porque es el Creador de todo 39
6. Jesucristo es Dios porque es el Salvador del mundo 43
7. Jesucristo es adorado como Dios, luego es Dios 47
8. Jesucristo es Dios porque se da en la Eucaristía 50
- El milagro de la Eucaristía 50
- La institución de la Eucaristía 53
9. Jesucristo es Dios porque nació como Dios 57
10. Sabemos que Jesucristo es Dios, porque es Amor 59
- Del grandísimo amor que Dios nos tiene 59
- Mediante la Pasión de Jesucristo, Dios nos revela su amor 61
- Jesucristo nos manifestó su amor ofreciendo su vida por nosotros 62
11. Jesucristo demostró que era Dios obrando como Dios 64
- Las profecías de Jesucristo prueban su divinidad 65
12. Jesucristo con sus milagros demostró que era Dios 72
- Curación del ciego de nacimiento 77

13. Jesucristo con su resurrección demostró que era Dios 80

- ¿Qué significa "el Hijo del hombre"? 86
- ¿Creían los primeros cristianos que Jesucristo es Dios? 89
- Testimonios acerca de Jesucristo 93
- Herejías cristólogicas 102
- La fe católica sobre el misterio de la Trinidad 111
- ¿Debería usted creer en la Trinidad? 114
- ¿Quiénes son los testigos de Jehová? 124